

Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia



Celebrar juntos

Material para el estudio
y la pastoral litúrgica

Año XIX Nº 1
Diciembre 2025

liturgiasalta@gmail.com

Material para las celebraciones litúrgicas

MONICIONES

DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO LITÚRGICO A

LUNES 8 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO LITÚRGICO A

DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO LITÚRGICO A

MIÉRCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR – MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

MIÉRCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR – MISA DE LA NOCHE

MIÉRCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR – MISA CON EL ANUNCIO DE LA NATIVIDAD O CALENDAS – FORMA SIMPLE

MIÉRCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR – MISA CON EL ANUNCIO DE LA NATIVIDAD O CALENDAS – FORMA SOLEMNE

JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR – MISA DEL DÍA

DOMINGO 28 DE DICIEMBRE DE 2025 MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

CORONA DE ADVIENTO – BENDICIÓN Y MONICIONES PARA EL PRIMER DOMINGO

ORACIÓN DE LOS FIELES – TIEMPO DE ADVIENTO

ORACIÓN DE LOS FIELES – TIEMPO DE NAVIDAD

NOTA: Se ha agregado a los títulos, un hipervínculo para ir directamente al contenido dentro del mismo documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece subrayado, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

AMBIENTACIÓN

La celebración de hoy es una invitación a abrir el corazón mientras esperamos y abrazar la esperanza mientras peregrinamos. El Padre celestial, que en Cristo nos manifestó su amor misericordioso, nos llama a seguir sus pasos convirtiendo, como él, nuestra existencia en un don de amor. De pie y con el canto, damos inicio a la celebración.

Encendido de la segunda vela de la Corona de Adviento¹

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios hace resplandecer la luz de la verdad, enderezando nuestros caminos hacia Dios.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y fecunda nuestra vida”

Para que la enseñanza de la Iglesia guíe a tu pueblo a una auténtica conversión del corazón. Oremos.

Para que el servicio de tus ministros se fortalezca en la vida de oración y en la fidelidad al Evangelio. Oremos.

Para que la esperanza de quienes sufren crezca y se fortalezca con gestos de amor y cuidado. Oremos.

Para que el mensaje de la Palabra nos ayude a erradicar nuestra mentalidad materialista y vivir en sintonía con los valores del Evangelio. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

Abracemos en la Eucaristía a “Aquel que se acerca”, le entreguemos nuestras alegrías y penas, nuestras dudas y tentaciones, dejemos que su amor nos transforme.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

¹ Colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece subrayado, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
8 de diciembre

AMBIENTACIÓN

Celebrar a María, la “llena de gracia” nos recuerda la primacía de Dios en nuestra vida y en la historia del mundo. Ella, la “inmaculada” nos dice que, por bajo que podamos caer, nunca será demasiado bajo para Dios. Su gracia es capaz de iluminar cualquier oscuridad. Unamos nuestras voces en el canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

LITURGIA DE LA PALABRA

Aprendamos de María a escuchar la voz de Dios que habla en el silencio y ahora nos dirige su Palabra.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y enciende nuestra esperanza”

Para que la Iglesia, a imagen de María, se ponga de pie y camine con alegría al encuentro de quienes no tienen esperanza. Oremos.

Para que los cristianos que viven en contextos de guerra, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza. Oremos.

Para que todas las madres cuiden a sus hijos con amor y los eduquen en el bien y la verdad. Oremos.

Para que, como María, nos dejemos impregnar de la Palabra de Dios, rechazando el mal y promoviendo siempre la paz y el perdón. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

En el inmenso don de la Eucaristía, la bondad y la fuerza de Dios se hacen pan que se parte y se reparte. Vayamos con fe a recibirlo.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

AMBIENTACIÓN

En medio de tantas sombras y de las numerosas pruebas de cada día, la promesa de Dios “que viene” despierta nuestros corazones a la esperanza y nos recuerda que lo que cambia el mundo no es la revolución violenta, ni las grandes promesas, sino la silenciosa luz de la verdad, de la bondad de Dios. Con profunda alegría, damos inicio a la celebración cantando. Nos ponemos de pie.

Encendido de la tercera vela de la Corona de Adviento²

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios nos invita a la alegría, a la constancia y la paciencia en la espera del Señor que viene.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y bendícenos”

Para que el Papa León y todos los pastores de tu pueblo sean artífices de paz, reconciliación y unidad. Oremos.

Para que nuestros gobernantes sean prudentes, responsables y se comprometan genuinamente en la protección de los más vulnerables. Oremos.

Para que quienes sufren por la pérdida de sus seres queridos encuentren consuelo y esperanza en la vida de oración. Oremos.

Para que la experiencia del año jubilar nos ayude a ser servidores sencillos, que compartan sus dones con generosidad y alegría. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

El Maestro viene a nuestro encuentro en la Eucaristía. Vayamos hacia la presencia de su luz, para que también nosotros seamos luz para los demás.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

² Colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece subrayado, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

AMBIENTACIÓN

En el tramo final del tiempo de Adviento, el Señor nos muestra el camino de la “renuncia”, de la obediencia y la plena disponibilidad interior a su voluntad como la realización plena de nuestra libertad. Mirando con fe y valentía el futuro, nos confiamos a la infinita misericordia de Aquél que realiza las profecías y abre el tiempo de la salvación. Nos ponemos de pie para iniciar la celebración.

Encendido de la cuarta vela de la Corona de Adviento³

LITURGIA DE LA PALABRA

El mensaje de la Palabra alegra nuestro corazón y renueva nuestra esperanza en las promesas de Dios.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y ven pronto a consolarnos”

Para que la Iglesia resplandezca ante el mundo con un testimonio de obediencia a la Palabra. Oremos.

Para que todos los pueblos de la tierra despierten a la paz y a la justicia, y cuiden con gratitud el don de la Creación. Oremos.

Para que los jóvenes sean conscientes de su protagonismo en la transformación de la sociedad. Oremos.

Para que no tengamos miedo de renunciar a todo aquello que nos aleja de una vida santa y confiemos sin reservas en el plan de salvación de Dios. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

En la Eucaristía, el Maestro obra la redención en nosotros, nos llena de su gracia y nos ilumina con su paz.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

³ Colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece subrayado, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa Vespertina de la Vigilia
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
24 de diciembre

AMBIENTACIÓN

El camino de la esperanza nos ha traído hoy a contemplar la manifestación de Dios y de su gran luz en un niño que ha nacido para nosotros. En un mundo convulsionado, amenazado por la violencia y la injusticia, la paz de Dios irrumpe y nos ayuda a atravesar con la mirada las fachadas deslumbrantes de este tiempo para encontrar detrás de ellas al niño en el establo de Belén, para descubrir así la verdadera alegría y luz. Como un solo pueblo en comunión, elevamos nuestro canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

LITURGIA DE LA PALABRA

El misterio de la humildad de Dios resplandece en el mensaje de la Palabra que ahora compartimos.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y que florezca tu justicia”

Para que la Iglesia, peregrina de esperanza, sea capaz de acercar a todos los pueblos un testimonio de unidad, paz y reconciliación. Oremos.

Para que el Papa León y todos los pastores de tu pueblo sean instrumentos de tu bondad y sencillez. Oremos.

Para que las familias que en esta noche atraviesan dificultades de cualquier índole, renueven la esperanza en el mensaje de paz del pesebre. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos disfruten de esa eterna y feliz Navidad que es el Cielo. Oremos.

Para que nosotros, colmados por el espíritu de la Navidad seamos testigos creyentes de tu luz, de tu paz y de tu solidaridad. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

La bondad de Dios se hace ahora alimento espiritual para marcarnos el camino hacia la sencillez que hace al corazón capaz de ver y manifestar la luz de la Navidad.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa de la Noche
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
24 de diciembre

AMBIENTACIÓN

Mirar el pesebre, más allá de las luces y los adornos, nos permite contemplar a Dios, que se hace Niño para ofrecernos su grandeza desde la pequeñez. Mientras nosotros seguimos buscando la grandeza según el mundo, Jesús nos invita a valorar y redescubrir las pequeñas cosas de la vida. Él quiere realizar en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias. Él está con nosotros, Él es nuestra esperanza. Como un solo pueblo en comunión, elevamos nuestro canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios es anuncio de un Dios que abraza nuestra pequeñez y nos invita a confiar y a abrir el corazón.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y que florezca tu justicia”

Para que la Iglesia, peregrina de esperanza, sea capaz de acercar a todos los pueblos un testimonio de unidad, paz y reconciliación. Oremos.

Para que el Papa León y todos los pastores de tu pueblo sean instrumentos de tu bondad y sencillez. Oremos.

Para que las familias que en esta noche atraviesan dificultades de cualquier índole, renueven la esperanza en el mensaje de paz del pesebre. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos disfruten de esa eterna y feliz Navidad que es el Cielo. Oremos.

Para que nosotros, colmados por el espíritu de la Navidad seamos testigos creyentes de tu luz, de tu paz y de tu solidaridad. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

La bondad de Dios se hace ahora alimento espiritual para marcarnos el camino hacia la sencillez que hace al corazón capaz de ver y manifestar la luz de la Navidad.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa con el anuncio de la Natividad o Calenda
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
24 de diciembre

Forma simple (La cuna o el pesebre están sin la imagen del Niño)

AMBIENTACIÓN

En la noche del mundo se enciende una nueva luz, que se deja ver por los ojos sencillos de la fe, del corazón manso y humilde de quien espera al Salvador. Dios se ha hecho hombre, ha venido a habitar entre nosotros. Éste es un mensaje siempre nuevo, siempre sorprendente, porque supera nuestras más audaces esperanzas y nos recuerda que Dios no está lejano: está cerca, más aún, es el “*Emmanuel*”, el Dios-con-nosotros. Como un solo pueblo en comunión, elevamos nuestro canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

Señal de la Cruz.

Saludo Inicial.

CALENDA

Escuchemos ahora el solemne anuncio del nacimiento de Nuestro Salvador. *(Se realiza desde el ambón y puede hacerla un laico recitado o cantado).*

Texto I

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo; escúchenla con corazón gozoso. Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, en la sexta edad del mundo, hace 2025 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero, llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que los hombres y las mujeres esperaban.

Texto II

Octava Calenda de Enero. Luna quinta. Habiendo transcurrido innumerables años desde la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen; pasados siglos y siglos desde que, tras el diluvio, el Altísimo puso en las nubes su arco como signo de alianza y paz; en el siglo veintiuno desde que Abraham, nuestro padre en la fe, salió de Ur de los Caldeos; transcurridos trece siglos desde que el Pueblo de Israel fue guiado por Moisés para salir de Egipto; cerca del año mil desde que David fue ungido rey; en la sexagésima quinta semana de la profecía de Daniel; en la centésima nonagésima cuarta Olimpiada; en el año setecientos cincuenta y dos desde la fundación de Roma; en el año cuadragésimo segundo del imperio del César Octaviano Augusto, estando todo el mundo en paz, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del Eterno Padre, queriendo santificar el mundo por su advenimiento, fue concebido por obra del Espíritu Santo, y transcurridos

nueve meses después de ser engendrado, en Belén de Judea nació de la Virgen María hecho hombre. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Terminado el pregón: La imagen del Niño que ahora acostamos en el pesebre o que ahora se desvela, es signo de la humildad de Dios, que se hace hombre niño pequeño para comunicarnos su vida y así iluminar nuestros corazones con su luz. (*Puede incensarse la imagen del Niño*).

Acto penitencial

Gloria

Oración Colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios transforma y renueva nuestra existencia. Nos dejemos maravillar por su mensaje.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y que florezca tu justicia”

Para que la Iglesia, peregrina de esperanza, sea capaz de acercar a todos los pueblos un testimonio de unidad, paz y reconciliación. Oremos.

Para que el Papa León y todos los pastores de tu pueblo sean instrumentos de tu bondad y sencillez. Oremos.

Para que las familias que en esta noche atraviesan dificultades de cualquier índole, renueven la esperanza en el mensaje de paz del pesebre. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos disfruten de esa eterna y feliz Navidad que es el Cielo. Oremos.

Para que nosotros, colmados por el espíritu de la Navidad seamos testigos creyentes de tu luz, de tu paz y de tu solidaridad. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

En el pan que compartimos, el Señor reconcilia en la humildad la distancia infinita que nos separa. Dejemos que su amor nos transforme.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa con el anuncio de la Natividad o Calenda
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
24 de diciembre

Forma solemne

AMBIENTACIÓN

En la noche del mundo se enciende una nueva luz, que se deja ver por los ojos sencillos de la fe, del corazón manso y humilde de quien espera al Salvador. Dios se ha hecho hombre, ha venido a habitar entre nosotros. Éste es un mensaje siempre nuevo, siempre sorprendente, porque supera nuestras más audaces esperanzas y nos recuerda que Dios no está lejano: está cerca, más aún, es el “*Emmanuel*”, el Dios-con-nosotros. Como un solo pueblo en comunión, elevamos nuestro canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

El sacerdote ingresa al templo y se dirige hacia el pesebre o el espacio donde se expondrá la imagen del Niño Dios para la veneración (NO sobre el Altar). Puede ingresar con el niño en brazos o éste ya estar en el lugar, tapado con un velo. (También se acostumbra que el templo esté a media luz) Cuando llega al lugar, se detiene y el guionista dice:

CALENDA

Escuchemos ahora el solemne anuncio del nacimiento de Nuestro Salvador. *(Se realiza desde el ambón y puede hacerla un laico).*

Texto I

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo; escúchenla con corazón gozoso. Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, en la sexta edad del mundo, hace 2025 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero, llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que los hombres y las mujeres esperaban.

Texto II

Octava Calenda de Enero. Luna quinta. Habiendo transcurrido innumerables años desde la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen; pasados siglos y siglos desde que, tras el diluvio, el Altísimo puso en las nubes su arco como signo de alianza y paz; en el siglo veintiuno desde que Abraham, nuestro padre en la fe, salió de Ur de los Caldeos; transcurridos trece siglos desde que el Pueblo de Israel fue guiado por Moisés para salir de Egipto; cerca del año mil desde que David fue ungido rey; en la sexagésima quinta semana de la profecía de Daniel; en la centésima nonagésima cuarta Olimpiada; en el año setecientos cincuenta y dos desde la fundación de Roma; en el año cuadragésimo segundo del imperio del César Octaviano Augusto, estando todo el mundo en paz, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del Eterno Padre, queriendo

santificar el mundo por su advenimiento, fue concebido por obra del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses después de ser engendrado, en Belén de Judea nació de la Virgen María hecho hombre. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Terminado el pregón: La imagen del Niño que ahora acostamos en el pesebre o que ahora se desvela, es signo de la humildad de Dios, que se hace hombre niño pequeño para comunicarnos su vida y así iluminar nuestros corazones con su luz. *(Puede incensarse la imagen del Niño).*

(Según lo acostumbrado, se encienden las luces del templo y se inciensa la imagen del Niño)

Según lo elegido, se retoma el canto de entrada hasta que el presbítero se encuentre en la sede.

Señal de la Cruz.

Saludo Inicial.

Acto penitencial.

Gloria.

Oración Colecta.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios transforma y renueva nuestra existencia. Nos dejemos maravillar por su mensaje.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y que florezca tu justicia”

Para que la Iglesia, peregrina de esperanza, sea capaz de acercar a todos los pueblos un testimonio de unidad, paz y reconciliación. Oremos.

Para que el Papa León y todos los pastores de tu pueblo sean instrumentos de tu bondad y sencillez. Oremos.

Para que las familias que en esta noche atraviesan dificultades de cualquier índole, renueven la esperanza en el mensaje de paz del pesebre. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos disfruten de esa eterna y feliz Navidad que es el Cielo. Oremos.

Para que nosotros, colmados por el espíritu de la Navidad seamos testigos creyentes de tu luz, de tu paz y de tu solidaridad. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

En el pan que compartimos, el Señor reconcilia en la humildad la distancia infinita que nos separa. Dejemos que su amor nos transforme.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa del Día
Moniciones para la celebración de la Eucaristía
25 de diciembre

AMBIENTACIÓN

A lo largo del camino de la historia, la luz que disipa la oscuridad nos revela que Dios es Padre y que su paciente fidelidad es más fuerte que las tinieblas y que la corrupción. Éste es el corazón de la Navidad: Dios está siempre ahí, con nosotros; en el amor, así como lo hizo en el pesebre, asume nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones, y nos llena con su luz. Elevemos juntos nuestro canto para dar inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios nos ayuda a contemplar con asombro y maravilla la luz transformadora de la Navidad.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y que resplandezca tu luz”

Para que la Iglesia camine unida, gestando el encuentro, anunciando la paz y promoviendo la reconciliación. Oremos.

Para que todas las naciones de la tierra comulguen en la gratitud y el cuidado responsable del don de la creación. Oremos.

Para que todos los niños y jóvenes puedan crecer en paz y abracen libremente y sin miedo la vida de fe en comunidad. Oremos.

Para que quienes atraviesan dificultades económicas y laborales durante este tiempo, sean bendecidos con oportunidades genuinas de crecimiento para ellos y sus familias. Oremos.

Para que seamos una comunidad que hace resplandecer tu humildad en el servicio y tu solidaridad en el encuentro con los hermanos. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

La Eucaristía nos recuerda que Dios se hace presente en la sencillez de la vida, en la pequeñez que sorprende, en la humildad del pan que ahora recibimos con alimento.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José
Moniciones para la Celebración de la Eucaristía
28 de diciembre

AMBIENTACIÓN

La celebración de este día nos recuerda que Jesús, verdadero hombre, quiso nacer en el seno de una familia humana y, al hacerlo así, la bendijo y consagró. Al celebrar hoy la fiesta de la Sagrada Familia recordamos que cada familia humana debe ser reflejo de la belleza del amor divino y fundamento de una civilización del amor. Con nuestro canto, damos inicio a la celebración. Nos ponemos de pie.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios toca nuestro corazón y nos trae esperanza, reconciliación y paz.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora, con fe lo invocamos en este momento de silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor, escúchanos y enséñanos a amar”

Para que nuestra Iglesia diocesana sea maestra de oración y modelo de comunión para la sociedad salteña. Oremos.

Para que las familias enfrenten sus preocupaciones y necesidades con profundo amor y recíproca comprensión. Oremos.

Para que nuestros queridos ancianos sean valorados, cuidados con paciencia y asistidos con caridad. Oremos.

Para que nuestro servicio llegue a todos aquellos que nos necesitan en forma de obras de caridad y misericordia. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. El aporte que hacemos en la colecta es un gesto de amor por nuestra Iglesia. Muchas gracias por ser generosos.

COMUNIÓN

La Eucaristía nos hace parte de una misma familia, que refleja el amor de Dios y camina unida en una misma esperanza.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón.

CORONA DE ADVIENTO

La Corona de Adviento es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona, muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad.

No existen normas litúrgicas que determinen el color de los cirios, el orden en el que deben encenderse, ni ningún rito para el encendido semanal. Sin embargo, sí se prevé su bendición para subrayar su significado religioso (Bendicional 1472).

Se puede bendecir el primer domingo de Adviento, al comienzo de la Misa. La bendición la realiza el sacerdote se hará después del saludo inicial, en lugar del acto penitencial.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

La acción de encender, semana tras semana, las cuatro velas de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, la bendecimos.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, la bendigas + para que mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. AMÉN.

Primer domingo de Adviento

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo de Adviento

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto, la humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Tercer domingo de Adviento

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: El Señor va a llegar. Preparen su alma como una novia que se embellece el día de su boda. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, Señor, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos! ¡Envuélvenos en tu luz, enciéndenos en tu amor!

Cuarto domingo de Adviento

Al encender estas cuatro velas en el último domingo, pensamos, Señor, en Santa María, ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, Nº 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora juntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

TIEMPO DE ADVIENTO SEMANA I

LUNES

“Ven, Señor Jesús”

Y asiste a tu Iglesia para que anuncie un mensaje universal de paz que nos ayude a vivir en comunión. Oremos.

Y danos corazón sensible y respetuoso por el don de la creación. Oremos.

Y alimenta la vocación de servicio de todos los que tienen responsabilidades de gobierno. Oremos.

Y bendice con la luz sin fin a todos nuestros seres queridos difuntos. Oremos.

MARTES

“Señor, escúchanos y danos tu paz”

Para que el testimonio del Papa León anime a quienes ofrecen su tiempo y su talento al servicio de la misión de la Iglesia. Oremos.

Para que todos los pueblos de la tierra puedan vivir con seguridad y serenidad. Oremos.

Para que todos los niños sean educados en la generosidad, la sencillez, y el amor a Jesús. Oremos.

Para que los que sufren a causa de alguna enfermedad renueven su esperanza en este tiempo de gracia. Oremos.

MIÉRCOLES

“Señor, escúchanos y danos tu fuerza”

Para que el camino del Adviento permita a la Iglesia fortalecer y renovar su vocación misionera. Oremos.

Para que la esperanza en tu venida anime la vida de los jóvenes y los inspire a luchar por un mundo más justo. Oremos.

Para que quienes integran nuestros grupos y apostolados den un testimonio de unidad y servicio coherente con los valores del Evangelio. Oremos.

Para que, durante este último mes del año, crezcan los gestos de solidaridad en nuestra sociedad salteña. Oremos.

JUEVES

“Consuela a tus hijos, Señor”

Para que la Iglesia encuentre caminos para llegar a todos los que están en las periferias existenciales. Oremos.

Para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza. Oremos.

Para que se multipliquen las vocaciones a la vida consagrada y religiosa en tu pueblo. Oremos.

Para que la experiencia del Adviento, nos ayude a ser más humildes, alegres y sencillos. Oremos.

VIERNES

“Asístenos, Señor”

Para que la misión universal de la Iglesia sea signo de esperanza para los pueblos en crisis. Oremos.

Para que en nuestra Patria se defienda la educación como camino de progreso y justicia. Oremos.

Para que la experiencia del Adviento aumente la confianza de quienes sufren a causa de alguna enfermedad. Oremos.

Para que aquellos que se sienten fuera de la comunidad, redescubran tu bondad y cercanía a través de la acogida de los hermanos. Oremos.

SÁBADO

“Padre, escúchanos”

Por los movimientos y apostolados de jóvenes en la Iglesia, que puedan crecer y asumir un rol protagónico en estos tiempos de cambio. Oremos.

Por quienes llamas a la vida consagrada, que se dejen conducir y fortaleces por tu Espíritu de amor. Oremos.

Por quienes sufren la pérdida de un ser querido, que tu promesa de vida eterna les brinde consuelo y fortaleza. Oremos.

Por todos nosotros, que la experiencia del Adviento reavive nuestra confianza. Oremos.

SEMANA II

LUNES

(Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María)

MARTES

“Señor, que venga tu reino”

Para que la Iglesia auspice una nueva etapa de paz y reconciliación universal. Oremos.

Para que tu Providencia acompañe a todos los que sufren, en nuestra patria, el flagelo de la pobreza. Oremos.

Para que los trabajadores honren su trabajo con responsabilidad y honestidad. Oremos.

Para que este tiempo de espera nos ayude a cultivar la paciencia, la bondad y fortalezca nuestra vocación misionera. Oremos.

MIÉRCOLES

“Ven, Señor, y auxílianos”

Por la Iglesia; que, iluminada por la Palabra, sea modelo de pobreza evangélica y caridad operante. Oremos.

Por los pueblos en guerra; que la esperanza de tu venida los ayude a despertar a la paz. Oremos.

Por las víctimas de la injusticia; que experimenten tu consuelo y puedan superar las situaciones que los afligen. Oremos.

Por todos nosotros; que acompañemos nuestro servicio con un testimonio de fidelidad y obediencia a la Palabra. Oremos.

JUEVES

“Señor, asístenos”

Anima la misión de tu Iglesia para que esté a la altura de los desafíos de este tiempo. Oremos.

Multiplica las vocaciones a la vida consagrada en tu pueblo. Oremos.

Enciende la esperanza en el corazón de todos aquellos que se sienten solos. Oremos.

Ayúdanos a crecer en el compromiso con el sostenimiento material y espiritual de la Iglesia. Oremos.

VIERNES

“Danos tu consuelo, Señor”

Para que la Iglesia defienda con valentía a quienes alrededor del mundo sienten que no son escuchados. Oremos.

Para que nuestros gobernantes se comprometan en la búsqueda del bien común. Oremos.

Para que todos nuestros niños tengan oportunidades de una vida digna y en paz. Oremos.

Para que con gestos concretos de servicio y humildad seamos signo de esperanza para quienes no creen. Oremos.

SÁBADO

“Renueva nuestra esperanza, Señor”

Para que nuestra Iglesia diocesana guíe a tu pueblo por caminos de conversión. Oremos.

Para que los migrantes que viven entre nosotros, sean tratados con respeto y amor fraterno. Oremos.

Para que nuestros hermanos más necesitados, reciban abundantes gestos de solidaridad. Oremos.

Para que apostemos siempre por la santidad y llevemos una vida irreprochable en el amor. Oremos.

SEMANA III

15 DE DICIEMBRE

“Ven, Señor, y danos tu fuerza”

Para animar la misión de la Iglesia, que necesita salir al encuentro de los que están solos. Oremos.

Para consolidar la vida de comunión entre nuestro Obispo y los sacerdotes de nuestra diócesis. Oremos.

Para fortalecer los lazos de comunión en nuestras familias, sobre todo las que atraviesan problemas. Oremos.

Para aliviar el dolor de los enfermos y renovar la esperanza de sus corazones. Oremos.

16 DE DICIEMBRE

“Señor, anima nuestro servicio”

Para que la Iglesia sea portadora de paz y esperanza para toda la humanidad. Oremos.

Para que todos los que están alejados de Dios renueven su esperanza en tu venida de Cristo y encuentren la luz que necesitan. Oremos.

Para que los que sufren por causa de alguna enfermedad encuentren consuelo en los gestos de amor y cuidado. Oremos.

Para que seamos fieles y perseverantes en nuestro camino de conversión y dispongamos el corazón para recibir a Cristo en el hermano que sufre. Oremos.

17 DE DICIEMBRE

“Señor, anima nuestra esperanza”

Que las obras de caridad de la Iglesia alrededor del mundo aumenten la esperanza de la humanidad en el futuro. Oremos.

Que la próxima celebración de la Navidad infunda esperanza en quienes están sumergidos en la tristeza y el desánimo. Oremos.

Que el entusiasmo de los jóvenes los ayude a luchar por una sociedad más justa. Oremos.

Que nuestra vida de oración en comunidad nos permita celebrar dignamente el misterio de la venida de Cristo. Oremos.

18 DE DICIEMBRE

“Padre misericordioso, escúchanos”

Por la santa Iglesia. Que como María reciba y atesore con humildad las riquezas de la Palabra. Oremos.

Por la humanidad entera. Que pueda ver en el futuro la realización de sus sueños de paz y justicia. Oremos.

Por todas las madres. Que con humildad asuman su tarea de guardianas de la fe en sus familias. Oremos.

Por todos nosotros. Que este tiempo de adviento nos ayude a crecer en la vida de comunión. Oremos.

19 DE DICIEMBRE

“Ven a nosotros, Señor”

Y asiste con tu gracia a la Iglesia, que necesita encarar una nueva misión universal sin fronteras. Oremos.

Y bendice con justicia y prosperidad a todas las naciones que históricamente atraviesan momentos de crisis. Oremos.

Y ayúdanos a comprometernos con el cuidado responsable de nuestra casa común. Oremos.

Y enséñanos a ser solidarios y misericordiosos con todos aquellos que sufren. Oremos.

20 DE DICIEMBRE

“Danos tu fuerza, Señor”

Asiste con los dones de tu Espíritu al Papa, a los obispos, sacerdotes y diáconos. Oremos.

Inspira propósitos de bien y justicia en los gobernantes de las naciones. Oremos.

Acompaña con tu providencia a quienes sufren por el desempleo, la pobreza y la desigualdad. Oremos.

Abraza la vida de todos los que lloran en soledad y sienten que no tienen fuerzas para seguir. Oremos.

SEMANA IV

22 DE DICIEMBRE

“Señor, alégranos con tu presencia”

Para que la Iglesia sea signo de esperanza que promueva la fraternidad entre todos los pueblos de la tierra. Oremos.

Para que los gobernantes de nuestra patria administren con honestidad los recursos públicos. Oremos.

Para que la cercanía de tu venida nos ayude a reconocer tu presencia en nuestros hermanos más necesitados. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos descansen en la paz que prometes a todos los que te buscan con sinceridad. Oremos.

23 DE DICIEMBRE

“Ven sin tardar, Señor”

Para que la Iglesia viva las bienaventuranzas, siendo servidora humilde y profeta de la esperanza. Oremos.

Para que los pueblos en guerra sean bendecidos con el don de la paz. Oremos.

Para que la vida de los niños por nacer sea protegida y custodiada en todos los pueblos de la tierra. Oremos.

Para que todas las familias preparen en armonía la celebración de la Navidad, poniendo a Cristo en el centro. Oremos.

24 DE DICIEMBRE

“Renueva nuestra esperanza, Señor”

Para que la Iglesia se alegre de ser testigo de las maravillas que Dios obra a lo largo de la historia. Oremos.

Para que, en este día, toda la humanidad se prepare con humildad para recibir con alegría el mensaje gozoso de la Navidad. Oremos.

Para que en ninguna familia falte el pan en la mesa, ni el trabajo para procurarse el sustento. Oremos.

Para que todos los que sufren en soledad reciban gestos de caridad que les recuerden que tu amor nunca los abandona. Oremos.

TIEMPO DE NAVIDAD

26 DE DICIEMBRE

“Que abunde tu paz en la tierra, Señor”

Que el Papa, los obispos y sacerdotes enfrenten los cuestionamientos del mundo con un testimonio de servicio y obediencia al Evangelio. Oremos.

Que el camino de esperanza que hemos transitado ayude a las naciones a renacer a la justicia. Oremos.

Que quienes sufren y atraviesan situaciones difíciles y desesperantes, puedan mirar al cielo, sabiendo que tu gracia siempre los acompaña. Oremos.

Que la luz de la Navidad nos anime a salir al encuentro de todos los que están en las periferias existenciales. Oremos.

27 DE DICIEMBRE

“Señor, aumenta nuestra fe”

Para que la Iglesia sea madre que abraza con humildad a tantos hermanos que se sienten perdidos. Oremos.

Para que cuidemos con responsabilidad y gratitud el don maravilloso de la creación. Oremos.

Para que nuestros seres queridos difuntos, con quienes nos abrazamos en la celebración de la Eucaristía, descansen en la paz que no tiene fin. Oremos.

Para que la luz de la Navidad nos ayude a vivir en comunión de vida y amor entre nosotros. Oremos.

29 DE DICIEMBRE

“Consuélanos, Señor”

Y enciende la esperanza de la Iglesia, para que no se canse de orar y salir al encuentro de los que están al costado del camino. Oremos.

E inspira en todos los gobernantes de las naciones propósitos de paz y justicia. Oremos.

Y reconforta a todos los que son perseguidos a causa de la fe. Oremos.

Y fortalece a todos los padres y madres que lloran por la pérdida y el sufrimiento de sus hijos. Oremos.

30 DE DICIEMBRE

“Que tu amor nos guíe, Señor”

Para que el Papa León esté siempre al servicio de la paz y defienda la justicia y la dignidad de las personas. Oremos.

Para que los enfermos, los ancianos y quienes están solos, experimenten la alegría de la presencia de Dios en sus vidas. Oremos.

Para que el espíritu de la Navidad ayude a las familias a vivir en paz y a cultivar la vida de oración. Oremos.

Para que estas fiestas nos ayuden a vivir con fidelidad al Evangelio, y a estar siempre atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Oremos.

31 DE DICIEMBRE

“Señor, recibe nuestra oración”

Para que la Iglesia, peregrina de esperanza, sea artífice de una misión sin fronteras para construir la civilización del amor. Oremos.

Para que todos los males que han aquejado al mundo durante este año 2025 sean ocasión para ayudarnos a crecer en la solidaridad y la fraternidad. Oremos.

Para que nuestra patria sea bendecida con un futuro de prosperidad, justicia y armonía. Oremos.

Para que todos nuestros hermanos que fallecieron durante este año, sean recibidos amorosamente en el Reino de la luz y de la vida eterna. Oremos.

Para que agradecidos por todas las bendiciones que hemos recibido durante este 2025, iniciemos el nuevo año con esperanza y propósito firme de seguir haciendo el bien. Oremos.